

**Natalia L. Ferreri
Cecilia V. Peralta Frías
(Eds.)**

Violencia y dolor.

Notas sobre literatura
francófona contemporánea



Violencia y dolor.

Notas sobre literatura francófona contemporánea

Natalia L. Ferreri
Cecilia V. Peralta Frías
(Eds.)

Colecciones
del CIFYH 

Violencia y dolor. Notas sobre literatura francófona contemporánea/Agustina Concepción Alonso...[et al.]; Editado por Natalia Ferreri; Cecilia Peralta Frías. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1730-3

1. Literatura Francesa. 2. Literatura Contemporánea. 3. Violencia. I. Alonso, Agustina Concepción II. Ferreri, Natalia, ed. III. Peralta Frías, Cecilia, ed.

CDD 843

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

Área de
Publicaciones

Comité de referato (por orden alfabético)

Francisco Aiello (CONICET | Celehis, Universidad Nacional de Mar del Plata)

Ana Inés Alba Moreyra (Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba)

Oscar Iván Arcos Guerrero (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires | Instituto de Literatura Hispanoamericana | CONICET. Buenos Aires, Argentina | Universidad Nacional de José Clemente Paz)

Amelia Bogliotti (Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba)

Ana Lía Gabrielsoni (Laboratorio Imagen, Texto y Sociedad, Universidad Nacional de Río Negro, Sede Andina | CONICET)

Claudia Moronell (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata)

Walter Romero (Universidad de Buenos Aires | Universidad de San Martín)

Marcelo Silva Cantoni (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba)

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

2023



Asociación Argentina
de Literatura
Francesa y Francófona



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Dolor, cuerpo y lenguaje en *La balada del cálamo*, de Atiq Rahimi

Agustina Concepción Alonso*

Mientras que toda experiencia de exilio supone un desplazamiento territorial con efectos profundos y duraderos en la subjetividad, una experiencia de exilio que además implica una migración lingüística lleva a una reconfiguración total de la relación del hombre con el lenguaje. De allí que, en la tradición de la literatura francófona extremo-contemporánea, *La balada del cálamo* (2015) devele, a partir de ese trauma, no sólo la diseminación de la identidad del sujeto, sino también la fragmentación de su escritura; en este sentido, la experiencia del exilio –la vivencia del dolor– acompaña los procesos culturales contemporáneos, la posmodernidad, la poscolonialidad, que dejan su rastro en el lenguaje poético.

La existencia humana en tanto experiencia del exilio es un lugar común en nuestra tradición occidental –con esto seguimos las reflexiones de Jean-Luc Nancy en *La existencia exiliada* (2001)–. Se habla del exilio de la existencia en tanto que pasaje: pasaje que prepara y preludia su regreso; pero la vuelta incansable de nuestra cultura sobre este tópos parece, al mismo tiempo, venir de una experiencia moderna del exilio como pasaje definitivo y sin retorno. La participación de Atiq Rahimi en esta tradición, dada por su producción literaria en lengua francesa, se ve evidentemente problematizada por las vertientes de las culturas afgana e hindú que lo atraviesan.

Continuando con Nancy, el sujeto de exilio está siempre “fuera de” o “ha salido de”, no hacia un lugar determinado, sino como forma de una partida absoluta, de todo, de sí mismo y de lo propio. Entonces podemos

* Agustina C. Alonso: Integrante del equipo de investigación: “Transiciones, renovaciones e innovaciones en la Literatura de expresión francesa: hacia una poética extremo-contemporánea”, del Centro de Investigaciones “María Saleme de Burnichon, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Estudiante avanzada de la Licenciatura en Letras Modernas. E-mail: agustina.alonso@mi.unc.edu.ar

reconocer en esta experiencia, así como lo hacen Rebeca y León Grinberg en *Psicoanálisis de la migración y del exilio* (1984), la configuración de una situación de crisis, de trauma. Hablamos de trauma, por un lado, por su carácter de perdurabilidad; y por otro, por sus consecuencias profundas y duraderas en la identidad, sobre la continuidad y mismidad con las que el sujeto se percibe a sí mismo. Es en este sentido que, en la obra de Rahimi, la amenaza de desintegración y disolución del yo disparada por el dolor de esa experiencia –ya vemos cómo el autor describe el exilio como errancia y angustia eternas– se cumple en el desequilibrio de la escritura, del género, de la lengua y de los materiales elementales que constituyen toda obra.

Hace meses que me encerré en este estudio para escribir este libro sobre el exilio.

Imposible.

La angustia.

Una angustia ritual, inmutable; una prueba excitante y lacerante, que sufro a cada instante en que me pongo a escribir. Siempre la misma historia, como si fuera mi primer libro, como si franqueara por primera vez una frontera, abandonando una tierra por otra, una vida por otra, un amor por otro...

Mi errancia es eterna.

Mi angustia, igual. (Rahimi, 2015, p. 18)

A partir del itinerario de su exilio, de Afganistán a la India, a Pakistán, a Francia, y en tanto forma de autorretrato, de testimonio y de búsqueda alrededor de esa experiencia, *La balada del cálamo* se construye a través de una escritura en crisis. El cuerpo y el lenguaje, soportes de toda identidad pero también de toda escritura, entran en conflicto a partir de esa reacción específica del desarraigo: el dolor. De allí, de la imposibilidad de escribir, que la obra se vuelque hacia el desdoblamiento –desmembramiento– de sus materiales: de la lengua a las letras, a la letra, el *alif*; y del trazo de la letra a la figura del hombre, su cuerpo, las calimorfías.



Figura N.º 1: Calimorfia

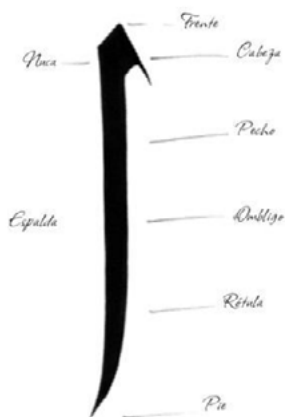


Figura N.º 2: Calimorfia



Figura N.º 3: Calimorfía¹

Lengua, escritura y cuerpo ocupan, entonces, lugares privilegiados como instrumentos y objetos a la vez; la obra se configura a partir de ellos y a su alrededor.

Podemos pensar en el vínculo que establece Rodríguez Giménez entre cuerpo, sufrimiento y lengua en *El cuerpo en la política de las cosas* (2014), donde el cuerpo y el dolor están articulados en el lenguaje; donde sólo podemos saber del sufrimiento (del otro) a través de las palabras. Y podemos pensar en este lenguaje como una forma de conocimiento, de atribución de sentido a la experiencia y a la afectividad de esa experiencia.

Pero ese papel dominante de la lengua en la articulación del cuerpo y el sufrimiento adquiere un cariz particular cuando la experiencia de exilio inviste además la migración lingüística. Entonces podemos ver que, a través de la lengua adoptada del francés, Rahimi somete la materna, el persa, a una disección que procura encontrar su origen, pero también un medio posible para la expresión. En este caso el francés y toda la experiencia del

¹ Las Figuras 1, 2 y 3 son calimorfías extraídas de las páginas 19, 22 y 55 de *La balada del cálamo*, de Rahimi, A (2018 [2015]), Editorial Siruela, Madrid. Trad. Regina López Muñoz.

exilio, que hacen del hombre una encrucijada de lenguas y culturas, actúan sobre él con el efecto de un distanciamiento que le permite reflexionar sobre su cultura originaria.

En el mundo islámico, la religión impregna todos los aspectos de la vida y las escrituras sagradas son su centro; así es que la letra *alif*, “primer trazo que esboza un niño, como para revelar la primera letra de la primera escritura que la humanidad supo trazar” (Rahimi, 2015, p. 19), letra por la que también comienza el nombre de Alá, está en el principio de todo y es el centro de todo. Con esa carga sagrada el autor transforma la letra en el enlace entre el origen y el sujeto, la convierte en el telegrama de su errancia y de su ausencia. En definitiva, busca su origen en el *alif* porque, como indica Nancy, el exilio prefigura un regreso.

Mencionamos, por otra parte, la búsqueda de una expresión para el dolor del exilio.

Solo me obsesiona la falta de palabras que describan mi exilio. Y nada más.
La ausencia del Verbo. La soledad en la lengua.

¡Sí, eso es!

Esa línea es la raya de mi soledad sobre la página en blanco. Es el tropo de una ausencia en el lugar donde confluyen mi deseo y mi soledad.

La ausencia del Otro.

La ausencia del cuerpo del Otro. (Rahimi, 2015, p. 30)

Al igual que el cuerpo, y con esto seguimos a María Pilar Bacci en *Dolor, cuerpo, sujeto* (2016), el dolor no es solo un hecho fisiológico, sino también existencial. Con esto la autora supera una disociación históricamente establecida entre sujeto y cuerpo. No es el cuerpo el que sufre sino el individuo, puesto que el cuerpo, así como el lenguaje, oficia de soporte para la identidad. En este sentido, el dolor y el sufrimiento habitan un mismo territorio; y es en este sentido también que *La balada* deshace su caligrafía: el trazo de la letra *alif* se transfigura y da lugar al cuerpo. De modo que, visualmente, las páginas de la obra quedan impregnadas de

esbozos, verbales y no verbales a la vez, que cargan en sí todos los sentidos esenciales que confluyen en el éxodo:

La desnudez calimórfica no es, pues, ni histórica ni geográfica, sino poética. Se revela *bis et tunc*, despacio, discretamente, bajo mi mirada, que lee el cuerpo y contempla las letras, sin poder descubrir sus secretos. Emmanuel Hocquard dice:

*La desnudez se mantiene secreta aunque el
cuerpo sea develado.*

El *djian* desnudo es un cuerpo universal.

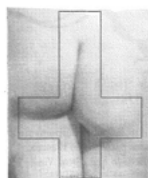
La calimorfía desnuda la letra, o, más concretamente, desviste la lengua, mi lengua, el persa.



Las letras ya no son signos gráficos abstractos para embellecer, ornar y sublimar la palabra de una Verdad divina; lo que hace es «naturalizar» lo arbitrario de las letras y las palabras. Trata de humanizar lo sagrado, y se niega a sacralizar lo humano.

Las fotografías de Man Ray, y esta obra en concreto, me turban. Y me turban porque me incomoda ver en el cuerpo

de una mujer la Cruz, símbolo de sufrimiento y suplicio. Aunque esa violencia sobre el cuerpo humano existe, yo prefiero el fondo erótico de las nálgas crísticas.



Sin glosa.

Figura N.º 4

Para empezar está mi madre, por supuesto, mi *matruba*, fallecida el año pasado. Dejó su cuerpo —como signo— en mí. Un cuerpo tan flaco como la *alif*, debilitado, corroído por la enfermedad.

Murió lejos de su tierra natal, en el este de los Estados Unidos de América. *El exilio es morir en otra parte*, decía el gran poeta afgano Síyed Bahaeddin Machruh.

Cuando estaba muriéndose, mi padre escribía poemas. Y aullaba sordamente la muerte, que estaba allí, en su casa, en los pulmones de su mujer.

La mujer que un día le había inspirado amor,
y luego
infligido sufrimiento,
inspirado celos,
llamado a la cólera...
y recordado la imposibilidad de una vida el uno sin el otro.

Con la mirada perdida en su cuaderno, la voz ahogada, mi padre recitaba todas las mañanas, a la cabecera de mi madre, un verso o dos de sus poemas:

*Una carta sin pies ni cabeza te escribiré
En tu ausencia, nuestra historia te escribiré
Todo nuestro destino bajo el cielo injusto
Desde aquí abajo hasta los astros te escribiré
Si no has conocido el color y el
perfume de raana*

*Sobre toda la belleza de esa flor
te escribiré*

*¿Venir cuándo? ¿Marcharse cuándo?
Sobre esta vana incertidumbre te escribiré*

۸/۱۵/۱۴۰۲

برایت نامردی که با عجزم نوشت
در نیابت من و ما هم نوشت
منزاجاتی من گشت کج و کج
در زبان تو شایع عجزم نوشت
عجزم را تو، و عجزم را من
و گشت از زانو ایستادم نوشت
تو هم عجزم را نوشت
و از این عجزم نوشت
برایت نوشت، من
تا به این عجزم نوشت

Figura N.º 5

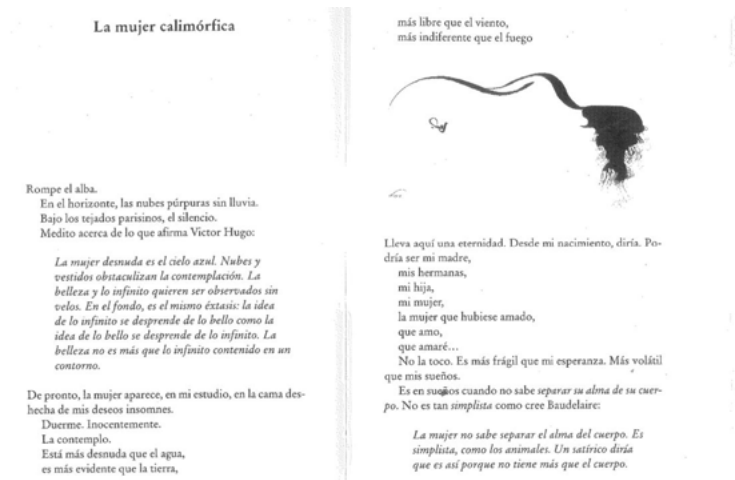


Figura N.º 6

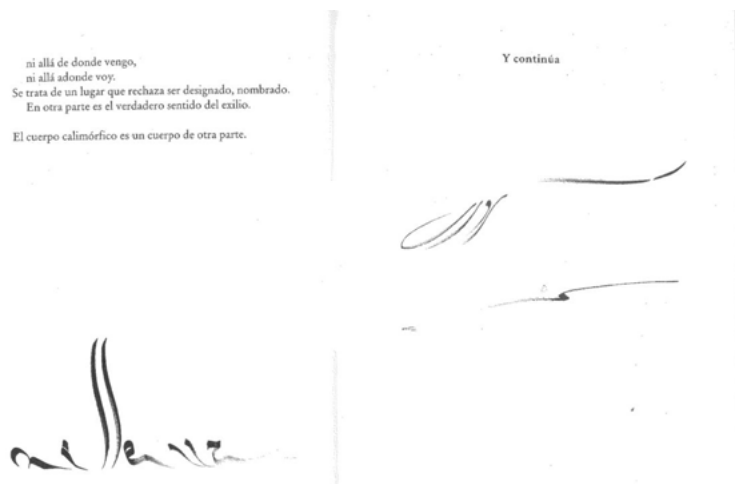


Figura N.º. 7 ²

2 Las Figuras 4, 5, 6 y 7 fueron extraídas de las páginas 46-47, 118-119, 120-121, 152-153 de *La balada del cálamo*, de Rahimi, A. (2018 [2015]), editorial Siruela, Madrid. Trad. Regina López Muñóz.

Las calimorfías –escritura de los cuerpos, la búsqueda de su gesto elemental– adquieren una importancia fundante, puesto que es el cuerpo donde se inscribe el exilio. De allí la búsqueda de *La balada* por aunar en estas formas cuerpo y habla para la expresión del desarraigo y el dolor. El mismo título de la obra reúne estos elementos: el cálamo, instrumento de la escritura y de la caligrafía, por un lado, y la balada, “ballade” de “baller”, danzar, por otro. Aparecida en la literatura del norte de Francia durante el transcurso del siglo XIV, la “ballade” refiere a un género lírico de origen coreográfico fuertemente ligado al canto y a la danza; género altamente codificado en sus inicios y luego, hacia el siglo XIX, vuelto hacia producciones de formas no fijas (Dermaules, 2015). Del mismo término viene, entonces, cierta idea de movimiento –ya sea de la palabra, en las formas y en la escritura, ya sea del cuerpo, en la recitación. La obra puede interpretarse, ahora siguiendo los sentidos que su título y la elección del género disparan, como la evocación del trazo que realiza el cuerpo durante la escritura, durante el exilio.

Podríamos pensar las calimorfías, con esto, como sintagmas de un lenguaje particular que la obra construye. Junto con el texto, las palabras, las letras y la caligrafía, *La balada del cálamo* transforma el trauma en expresión literaria y configura, de este modo, un ejercicio de supervivencia. En su constante búsqueda e interrogación, la escritura logra una apropiación de ese *en otra parte* que habita el cuerpo exiliado; y el exilio se transforma en un asilo que permite al sujeto recogerse en el lenguaje, porque el lenguaje del exilio se hace propio. Ya se refería Bacci al dolor como una marca de persistencia del sujeto, su “estar de algún modo” (Bacci, 2016, p. 35); esta apropiación de la condición del exilio inviste esa misma potencia.

Sin embargo, en este punto surge la necesidad de ponderar la forma de esa apropiación. Sarah Ahmed nos advierte sobre el riesgo de la fetichización de la herida al hacer de ella rasgo fundante de la identidad, al desligarla de las causas que la infligieron; pero en ningún caso podríamos identificar con esto la escritura de Rahimi, pues, lejos de olvidar aquello que dio lugar al dolor, su narración es una proyección del estremecimiento que sobrevive aun cuando cicatriza la herida. En él no hay olvido, ni distancia, ni extrañamiento. La búsqueda del origen, por el contrario, está ligada a aquella percepción de lo inevitable, de lo irreversible del dolor.

En este sentido, podemos identificar el carácter de perdurabilidad que Rahimi atribuye al trauma y reconocemos en ello, precisamente, la no-

ción del exilio como traumatismo acumulativo que Grinberg y Grinberg (1984) desarrollan en su investigación. *La balada del cálamo* se remonta al origen y al exilio primero, la separación de la madre y del niño que es a la vez el exilio primero de todos los hombres; y luego retrocede aún más allá, al inicio de la creación y al exilio original, Adán y Eva expulsados hacia la tierra. La reacción específica de ese trauma, el desamparo, se presenta entonces como una herencia compartida, universal. La perspectiva psicoanalítica de los críticos reconoce en ello el modelo del trauma del nacimiento y la pérdida de la madre protectora; pero Rahimi (2018) se remonta aún antes de la creación y choca con “la ausencia del Verbo” (p. 30). Por estar anclado en esa ausencia, el exilio se hace intraducible. Así, la crisis del lenguaje y de la escritura se configura en la obra según lo que Grinberg y Grinberg señalan como amenaza de desintegración y disolución yoica, la pérdida de los límites del yo, dado que allí donde no hay verbo, no puede haber identidad.

Necesitamos considerar, con todo esto, que el exilio en tanto marca de persistencia del sujeto implica algo modular del interior del individuo que tiene que ver con un aspecto esencial de la coherencia interna de un grupo –seguimos con consideraciones de Grinberg y Grinberg. Ya mencionábamos en un principio la existencia humana en tanto experiencia de exilio como un lugar común en la tradición occidental, y puesto que el sentimiento de identidad del individuo se desarrolla basado en los vínculos con otros, podemos considerar que la afectividad del exilio vincula el cuerpo a la emoción cultural colectiva de esa experiencia. Esto es, siguiendo a Sarah Ahmed en *La política cultural de las emociones* (2015), la experiencia del dolor ligada a la experiencia de ser con otros.

En *La balada del cálamo*, la escritura del exilio se vuelve sitio de tensión entre lo personal y lo social justamente por el movimiento de las emociones a través de la circulación del lenguaje y de las escrituras de otros sujetos que, cargadas de afectos, el autor llama a circular en su obra. Con esto nos remitimos a una socialidad de la emoción. En su dimensión cultural y social, las emociones y en este caso el dolor, el desarraigo, la angustia generados por el exilio, crean el efecto de las superficies y los límites que ponen en contacto a los cuerpos y sus escrituras. Así, en *La balada*, son las palabras del autor las que entran en contacto con las palabras de otros que comparten la experiencia. Convoca Rahimi, con este sentido, la escritura de numerosísimas personalidades: Tagore, Hafez, Mahoma, Rumi, Bau-

delaire, Gougaud, Victor Hugo, Borges, entre tantos otros. Lo múltiple y diverso de los nombres que se dan cita en la obra devela el sentido de un acervo afectivo universal relacionado al acontecimiento del exilio; acontecimiento social y privado, transversal cultural y temporalmente. Por ello, también, la superficie de los cuerpos, el trazo que dibuja las calimorfías, esbozado desde la herida del exilio, no está nunca del todo cerrado sino que, por el contrario, permanece abierto.

A partir de esto podemos considerar la mediación del afecto como lectura de los cuerpos de otros, de sus palabras: en este caso, un reconocimiento o identificación afectiva que sirve a la composición poética de un lenguaje común. El lugar de la caligrafía, que interpreta un papel fundamental en la obra, simboliza ese aspecto de familiaridad y pertenencia: generación tras generación, el cuerpo, con su gesto, aún sincroniza el trazo de su escritura con el de aquellos que lo precedieron.

Y por último, para referirnos a esta disposición del sujeto frente a la experiencia del exilio, podemos considerar también el carácter performativo de las emociones en relación a los actos de habla. Señala Ahmed que darle nombre a las emociones implica diferentes orientaciones hacia los objetos que se construyen. En *La balada del cálamo*, se trata de la afectividad de la experiencia del exilio: lo que inicialmente se percibe como angustia y dolor se transforma paulatinamente en apropiación personal y participación colectiva. Entonces, diríamos, la emoción funciona a través del texto como apertura hacia la posibilidad de restauración, reparación, sanación y recuperación. Ese dolor abre la vía de acceso a “los campos libres de la creatividad y de la escritura” (Rahimi, 2015, p. 87). El exilio se hace clave de la escritura, aun cuando ella no puede aprehenderlo. Existe en toda la obra este grado extraordinario de consciencia de sí mismo y del proceso de creación artística. El exilio se erige entonces no sólo como tema central sino también como fuente de la creación, de sus materiales y procedimientos. La reflexión metadiscursiva queda literaturizada y se hace ella misma escritura poética.

A través de ese camino lograré traspasar mis propios límites, mi ego, para alcanzar cierta conciencia universal: no soy un invitado en este mundo, ni por lo demás exiliado. Yo formo parte de este mundo, yo soy de este mundo, yo soy el mundo, (...) en otras palabras: yo soy todo... ¡Y nada! (Rahimi, 2015, p. 64)

Con esta cita, y siguiendo nuevamente a Nancy, el exilio parece abrir una nueva perspectiva: pensar lo propio como el exilio y el exilio como lo propio. Errando en las palabras, el yo se convierte en “la apertura y la salida, salida que no sale del interior de un yo, sino que es la salida misma” (Nancy, 2001, p. 4). El yo *siendo* el todo y la nada significa la apropiación de ese *en otra parte* que habita el cuerpo exiliado y que da cierre a *La balada*; y el exilio se transforma en un asilo que permite al sujeto recogerse en el lenguaje.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, S. (2015 [2004]). *La política cultural de las emociones*. México: Programa Universitario de Estudios de Género. Trad. Cecilia Olivares Mansuy.
- Bacci, M. P. (2016). Dolor, cuerpo, sujeto, en A. L. Hounie y A. M. Fernández Caraballo (coordinadoras), *Políticas del dolor. La subjetividad comprometida. Un abordaje interdisciplinario de la problemática del dolor* (pp. 34-41). Universidad de la República Uruguay, biblioteca plural.
- Dermaules, M. (2015): “La Ballade : Métamorphoses d’un genre du Moyen Âge à nos jours”, Pôle d’Arras: *Fabula. La recherche en Littérature*, Université d’Artois. En línea en: <<https://www.fabula.org/actualites/66764/la-ballade-metamorphoses-d-un-genre-du-moyen-ge-nos-jours.html>> . Consultado en marzo de 2023.
- Giménez Rodríguez, R. (2016). El cuerpo en la política de las cosas: un saber silenciado, en A. L. Hounie y A. M. Fernández Caraballo (coordinadoras), *Políticas del dolor. La subjetividad comprometida. Un abordaje interdisciplinario de la problemática del dolor* (pp. 249-260). Universidad de la República Uruguay, biblioteca plural.
- Nancy J. L. (2001). La existencia exiliada. Bogotá: *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de Los Andes, 8. En línea disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/815/81500813.pdf>. Consultado en noviembre de 2021.

Grinberg, R. y Grinberg, L. (1984): *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza Editorial.

Rahimi, A. (2018 [2015]). *La balada del cálamo*. Madrid: Siruela. Trad. Regina López Muñoz.